

hombre viviente se hallará justo en vuestra presencia (Psal. 112). » Este conocimiento no impide sin embargo que esperen en Dios, y digan con san Pablo: *La gracia de Dios me liberará por Jesucristo Nuestro Señor* (Rom. 7). »

En fin el abad Teonas acaba su conferencia por estas palabras que contienen un gran fondo de instruccion. « El ojo puro y avivado descubre siempre muchas manchas. La vida santa é irreprehensible se reprende con mas severidad y dolor de las faltas que observa en si ; y el que se aplica con solidez á la virtud, encuentra siempre nuevos motivos para multiplicar sus gemidos y suspiros. El que adelanta en la piedad nunca está contento del adelanto que ha hecho ya. A medida que se purifica, descubre en él nuevas manchas. Asi la virtud viene á ser para él un motivo de humildad mas bien que de contento, pues cuanto mas se levanta hacia este objeto tan puro, mas descubre que es todavia lejos del fin y de la perfeccion á la cual se dirige... »

No debemos sin embargo separarnos de la Santa comunión, porque reconocemos ser pecadores. Debemos al contrario aproximarnos con mucho ardor y avidez á esta divina comida, á fin de que nos sirva para purificar nuestras almas ; y la fe con la cual la recibimos, debe ir acompañada de una humildad muy sincera, á fin de que estando persuadidos que somos indignos de esa gracia la deseemos como el remedio y la curacion de nuestras llagas. Sin esta disposicion, ni siquiera uno podria aproximarse á la comunión con dignidad una vez al año, como hacen algunos que, viviendo en los monasterios, miran de tal manera la santidad y la majestad de estos misterios terribles, que creen que no deben aproximarse á ellos, cuando está uno enteramente puro y sin mancha, sin considerar que en la participacion de estos misterios debemos buscar la pureza y la santificacion de nuestras almas ; y es verdad de decir que estas personas caen en la presuncion misma que atestiguan

querer evitar, pues que cuando dicen tener necesidad de mucha pureza para comulgar, ellas creen entonces ser puras al templo que comulgan ; pues es muy justo aproximarnos cada domingo á este pan celestial como á un remedio á nuestras enfermedades, con esta humildad que nos hace creer y reconocer que no podemos nunca merecer una gracia tan grande, que persuadirnos por una vana presuncion que al fin del año seremos dignos de participar de sus santos misterios.

VARIOS RELIGIOSOS DE SCETE

Hubo en el desierto de Scete un Dióscoro del cual poseemos solamente esta sentencia : » Un monje no debe seguir la gula ; pues qué diferencia habría entre él y las gentes del mundo, si buscaba la satisfacció de sus sentidos ? Vemos aún que cuando estos están enfermos, se abstienen de los placeres para restablecer la salud del cuerpo. A cuanta mayor razón un religioso debe privarse de ellos, para preservar su alma del pecado, y hacerla digna de gozar delicias eternas. »

Hubo un otro Dioscoro, de apodo Nachiaste, quien según Bulteau, puede bien haber vivido en Scété, ó en alguna soledad vecina. Se mantenía con pan de cebada y harina de lentejas, y cada año se imponía alguna penitencia ; como no buscar compañía, ó no hablar con nadie, ó no comer nada cocido ; ó bien abstenerse de frutos y legumbres. Decía un dia á los otros religiosos : « Si nos vestimos del traje de las virtudes, como lo estamos del de monje no nos encontraremos desnudos en la otra vida. Pero, hermanos míos, qué será de nosotros, si vamos á presentarnos á Nuestro

Señor sin esta ropa nupcial? oiremos entonces pronunciar estas terribles palabras contra nosotros: « *Precipitate en las tinieblas exteriores, donde habrá lágrimas y rechinamientos de dientes* (Mat. 22-13.) Ay! hermanos míos, añadía, que vergüenza para nosotros, si, después de haber llevado el traje monástico durante un sin número de años no tenemos ropa de festin celestial? Cuales seran nuestros sentimientos y nuestra confusión, cuando nuestros padres y nuestros hermanos que habrán tenido la dicha de santificarse, nos verán entregados á los ángeles de las tinieblas para ser atormentados eternamente en los abismos del infierno? »

San Pemen, hablando á un religioso que habia ido á declararle que era mas pronto en observar las faltas de los otros que las suyas propias, le relató el ejemplo de Dióscoro para servirle de regla en esta tentación. « El Abate Dioscoro, le decia, derramaba un dia muchas lágrimas en su celda, cuando su discipulo entró y le sorprendió en este estado. « Ay; le dijo entonces este discipulo, porqué Padre mio lloráis? » — « Lloro mis pecados, le contestó el anciano. » — « Pero, Padre mio, continuó el discipulo, vos no tenéis, ningún pecado? » — « Ay, hijo mio, le replicó él, si Dios os hacia conocer mis pecados, comprenderíais que ni tres ni cuatro personas no bastarian para llorarlos¹. »

Xantias vivia tambien en Scété. Era tan humilde, que decia que un perro era mejor que el, porque este animal tiene amor por su amo. Recomendaba mucho no confiarse en su propia justicia, pero operar su salud con un santo miedo. « El buen ladron, decia, estaba sobre la cruz á causa de sus latrocinios, y sin embargo obtuvo el perden en un

¹ Tillemont atribuye este sentimiento de humildad al abad Isidoro de Scété, t. VIII, p. 442. Pero Cotelier lo refiere de Dióscoro, t. I, n. p. 425.

instante por un buen movimiento de fé y de contrición. Judas, al contrario, después de haber sido elevado á la dignidad de apóstol por Jesucristo mismo, perdió en una noche toda la gloria y el merito de su apostolado y fué precipitado en el infierno. Quien tendrá después de esto la osadía de glorificarse de sus obras? Infelices son los que se apoyan sobre su propia justicia; porque vemos que todos los que han puesto su confianza en ellos mismos han hecho caidas nefastas. »

Dios le habia dado un tan gran imperio sobre los espíritus malignos que no podian resistirle. Fué obligado á ir á Termult en Egipto, donde abatido mucho á causa de sus grandes austeridades, quisieron hacerle tomar un poco de vino. Mientras que iba á beber, se le presentó un hombre poseido del demonio, quien le desdeñó primero diciendo á los que le habian obligado á ir: « Me habeis conducido un borracho. » Pero el humilde solitario le contestó para confundir su orgullo: « Espero en Jesus Christo que hasta antes de haber acabado de beber, serás obligado á salir. » Efectivamente, mientras bebia, el demonio se puso á gritar: « Xantias, me quemas; » y salió al mismo instante.

Olympio fue primero esclavo en Alejandria, y Dios le hizo hallar gracia, al lado de sus amos, quien le permitieron de abrazar la vida solitaria. Se retiró por esto en Scété. Iba sin embargo á verles todos los años, y les llevaba el dinero que habia podido ahorrar sobre su trabajo, como prueba de su dependencia, asi que lo hacian los otros esclavos que se encontraban en el mundo.

Sus amos, que le consideraban como un gran servidor de Dios, tal cual era en efecto, venian adelante de él para recibirle con muchas marcas de veneración y de amistad, se recomendaban mucho á sus oraciones, y no querian admitir su dinero; pero mas le daban pruebas de estimación, mas era humilde adelante de ellos. Apenas habia entrado

en su casa, que ponía agua en una fuente y les lavaba los pies, aunque que quisieron defenderse, diciéndoles que les tenía siempre por sus amos, y que tenía obligaciones infinitas en su favor, para haberle permitido ingresar en el servicio de Dios por medio de la vida monástica; y que era lo menos que después de un tan grande servicio, les lavaba los pies. « Recibid, les decía, presentándoles el dinero, el rendimiento que os debo, de otro modo quedaré aquí para continuar sirviéndoos. « Así obligados por sus instancias, le decían de hacerlo según sus conveniencias, y recibiendo el dinero, lo distribuyán á los pobres, y le remitían después á su soledad lleno de pruebas de la estimación y de su afección, dándole á su vuelta dinero para hacer caridad á los otros hermanos.

El abate Mios de Belée, que relataba esto á los otros solitarios de su tiempo, dijo que esta conducta tan humilde y tan llena de agradecimiento le había hecho ilustre en Scété, donde era tan querido como respetado. No sabemos nada de particular de este abate Mios, sino que decía que la obediencia atrae también la obediencia; entendiendo por allí, que si obedecemos á Dios, Dios también, por un efecto de su infinita bondad, obedecerá á nuestros votos oyéndonos. Un soldado habiéndole pedido si Dios le recibiría á penitencia, le hizo ver por un largo discurso que no debía estar en duda, y en fin le dijo: contestame, amigo mío, sobre lo que voy á decir: si vuestro sobre todo era destrozado, lo echariais por eso á la calle? — « No, sin duda, respondió el soldado; pero lo cosería aun y continuaría á servirme. » « Pues entonces le contestó Mios, si vos no echariais vuestro sobre todo, á pesar de ser desgarrado, porque queréis que Dios rechaze su criatura porque ha pecado? » Para volver á Olimpio. Hubo un solitario de este nombre en el desierto de los Celdas; se duda si es el mismo que el que hemos hablado más arriba, no siendo ex-

traordinario que un solitario viviese en vario tiempo en dos lugares diferentes, además que los monjes de Scété y los de Nitrie y de las Celdas, tenían muchas veces relaciones juntos, y pasaban fácilmente de un desierto al otro.

Se dice de este Olimpio que siendo muy turbado por malos pensamientos, los combatió por un trabajo muy causado; de manera que sus fuerzas fueron abatidas, y que Dios, en recompensa de esta grande mortificación, le sacó la tentación y rindió la paz á su alma.

Relataba que un sacerdote idólatra, dirigiéndose á Scété, fué á hospedarse en su casa: « y viendo, dijo, de que manera vivían los monjes, me dijo: Vuestro Dios que servís con tanto cuidado, no os descubre nada de sus misterios? » Le contesté que no. « Por nosotros, replicó, cuando hacemos sacrificios á nuestro Dios, nos revela los suyos y no nos oculta nada, mientras que vosotros con vuestros trabajos, vuestras vigiliás, vuestre solitud, y vuestra austeridad, nada veis de vuestro Dios. Si esto es, es menester que aunque parezcáis buenos al exterior, vuestros corazones estén infestados de malos pensamientos que los alejen de vuestro Dios y que le impidan manifestaros sus misterios ». Se salió así, y lo relaté, añade Olimpio, á los ancianos, que se extrañaron. Pero confesaron que este enemigo de la verdad había sin embargo adelantado una á muy cierta y de la cual se debía aprovechar; á saber, que los malos pensamientos en los cuales uno quede gustoso, nos separan de Dios. » Además, lo que decía este sacerdote de ídolos, que sus dioses le revelaban sus secretos, era una farsa, de los cual quería alabarse, ó puede ser burlarse de los solitarios. Esta es la justa observación de un sabio crítico que añade que esto debía suceder antes que Teodosio hubiese defendido los sacrificios y todo culto de los ídolos. No sabemos más de Teodoro de Scete, lo que colocamos en este capítulo, que la siguiente sentencia: « Si se introducen

en mi espíritu pensamientos que me perturben y me aflijan, que debo hacer? Me debo esforzar en rechazarlos, y recurrir al mismo tiempo á la oracion. »

Pablo y Timoteo eran hermanos, y estaban retirados en el desierto de Scété para vivir allí santamente; pero el demonio, envidioso de su buen deseo, se metió entre ellos exitándolos á disputas. Por fin Pablo dijo á su hermano: « Cuando se acabarán nuestros altercados? » Timoteo le respondió: « Creyedme, cuando yo os ocasione alguna inquietud, sufridme con dulzura y paciencia; yo en atención á eso haré lo mismo para con vos. Así lo practicaron, viviendo después en buena inteligencia. Mientras tanto la profesión que hacían era muy útil á los solitarios, y á causa de eso estaban sin descanso en su casa. Timoteo consideró que eso era demasiado, y estaba determinado á deshacerse de esa promesa, por cuanto no podia gozar de descanso alguno durante el dia. Pero su hermano le dijo: « Conténdonos con el descanso de la noche, que nos es suficiente con tal que vigilemos sobre nuestros pensamientos. »

DISCIPLINA MONASTICA DE LOS SOLITARIOS DE SCETE ¹

Hemos tomado lo que vamos á decir de la disciplina de los solitarios de Scete, parte de las reglas de Oriente, que están en la colección de Benito de Aniana, y parte de los autores de la Historia monástica. Por más que el desierto de Scete distara del de Nitria, los solitarios de uno y otro tenían muchas relaciones entre sí, y los principales Padres de esos solitarios, como los Macarios, los Serapiones, los

¹ Vitæ Patrum — Sozomeno — Benito de Aniana — Bulteau.

Pambones, los Agathones, etc., ó tenían celdas en esos desiertos, ó se reunian algunas veces para providenciar sobre el bien espiritual de los monjes que dirigían, para decidir sobre casos extraordinarios que se les podian presentar, y para formar estatutos y reglas para la dirección y buen orden de sus monasterios. Así las reglas de las cuales vamos á dar un resumen, no son tan particulares en el desierto de Scete, que no hayan sido igualmente establecidas para los de la Nitria y de las Celdas. Hay una que en cierta asamblea fué compuesta por los santos abades Serapión, Macario, Paphnucio, y otro Macario. Estos dos Macarios sin duda son el anciano ó el Macario de Egipto, y el joven ó el Alejandrino. Después de esta en la *Colección de san Benito de Aniana* hay todavía otras dos reglas, cuyo autor no se nombra ni tampoco los solitarios á quienes fueron dirigidas; pero se ve en ellas una gran conformidad con la de san Macario de Alejandria, de manera que no se puede dudar que no hayan sido hechas para los monjes de estos desiertos. En ellas se reconoce el mismo espíritu, y contienen muchos capítulos que no son más que una repetición de la que habia instituido este Santo, y en los mismos términos, ó en modismos equivalentes.

Todas estas reglas, pues, nos dan mucha luz para conocer las santas prácticas de los solitarios de Scete, y las de sus vecinos; y en ellas por una parte se reconoce la vigilancia de los Padres que los dirigían, y por otra la fidelidad de los dirigidos en cumplir sus órdenes.

La regla de los santos Padres Serapión, Paphnucio y Macario contienen dieciseis capítulos, además del prefacio, en el cual se dice que estos santos Padres estando reunidos por un consejo saludable rogaron al Señor que les alumbrara con las luces de su divino espíritu para conocer lo que debían prescribir á sus hermanos para conducirse santamente. En seguida el abad Serapión dice: